

Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana, n° 24, año 2007, p. 79 a 101.

Víctor Raúl Haya de la Torre, el APRA y el Indoamericanismo

Victor Raúl Haya de la Torre, the «Apra» and Indo-Americanism

José Alberto de la Fuente*

Resumen

El propósito de este trabajo es reflexionar sobre la importancia histórica, vigencia y protagonismo de personalidades como la de Víctor Raúl Haya de la Torre, abarcando las ideologías que pretendieron imponer sus proyectos y discursos políticos occidentales en la región. Para referirse al aprismo y al indoamericanismo, es menester preguntarse sobre la densidad romántica de las motivaciones que tuvieron los revolucionarios del siglo XIX y de los de la década del 30 para ejercer sus derechos ciudadanos en tiempos de colonización, dependencia y emancipación en medio de los rudimentarios flujos de la modernización. Preguntarse por qué en aquellos tiempos la Patria era Vida y Muerte, fuente de identidad primordial; qué estaban pensando los ideólogos norteamericanos en las últimas décadas del siglo XIX acerca de América Latina y luego dirigir nuestra mirada a Perú, su círculo serrano y costero como espacio de contradicción migratoria e intercultural.

Palabras clave: ideología; aprismo; indoamericanismo; modernización.

Abstract

The purpose of this paper is to reflect upon the historical importance, permanence, and protagonism of personalities such as Víctor Raúl Haya de la Torre, covering the ideologies that tried to impose their occidental projects and political speeches in the region. To make reference to «aprismo» and Indo-Americanism, it is necessary to ask oneself about the romantic density of the motivations the revolutionaries of the XIXth Century and the decade of the 30's had in order to exercise their citizens' rights in times of colonization, dependence and emancipation, and in the middle of the rudimentary influx of modernization. Likewise, to ask oneself why in those times Nation meant Life and Death, the source of primordial identity; and to know what were the North American thinkers' thoughts in the last decades of the XIXth Century about Latin America. Finally, we look in the direction of Perú and its mountain and coastal circuit as a space of migratory and intercultural contradiction.

Keywords: ideology; aprismo; Indo-Americanism; modernization.

* Docente e investigador en la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, Santiago, Chile. <jdelafuente@ucsh.cl>

Introducción

El día en que me disponía a redactar este trabajo, estaba concluyendo la revisión de una disertación sobre José María Arguedas, releía párrafos de la obra *Yawar Fiesta* (1935), revisaba su transducción cinematográfica y Mario Vargas Llosa no dejaba de interpelarme con los aciertos y debilidades de su ensayo *La utopía arcaica, José María Arguedas y las ficciones del indigenismo* (1996). La película que veía en ese momento sobre esta “fiesta de sangre” que es *Yawar*, me ayudaba a recordar las asombrosas y estremecedoras imágenes que guardo desde mis lecturas juveniles: uno de los protagonistas, el toro Misitu, animal cimarrón e indomable, seduce hasta el martirologio y por la búsqueda de la identidad a todo el pueblo andino como una forma de adoptar, a través del juego de la muerte que le trae el conquistador, una confirmación de sí mismo y alega de manera mancomunada y casi inconsciente en contra de la inequidad que arrastra la modernización graficada en la acción social de los gamonales.

Magia, creencias, costumbres, ritos, bailes, alcohol, formas de producción y demás manifestaciones cotidianas del imaginario histórico-social, constituyen la médula de los problemas y acciones políticas que Víctor Raúl Haya de la Torre, inspirado en Manuel González Prada, conociendo el pensamiento de José Carlos Mariátegui y la estética de los escritores de vanguardia, asumió para intentar liberar al pueblo de Perú y de la cultura andina, de las cadenas que el conquistador le pone en sus muñecas y en el cerebro a cambio de su advenedizo proyecto civilizador.

De Víctor Raúl Haya de la Torre, de su visión y capacidad política, en esta oportunidad compartiré con ustedes una lectura en retrospectiva y perspectiva latinoamericana, sin olvidarnos que vamos caminando hacia un nuevo siglo de economía neoliberal destructiva, considerando la continuidad de ideas y pensamientos que se han ido desarrollando desde que José Martí, en 1891, en su ensayo *Nuestra América*, validara la subyacente categoría del “nosotros” para comprender los debates que vendrían después sobre la justicia, la integración y la aceptación del “otro” en sus diferencias y dignidades ancestrales. En efecto, mi propósito es reflexionar sobre la importancia histórica, vigencia y protagonismo de personalidades como la de Víctor Raúl Haya de la Torre, haciendo algunos

alcances a las ideologías que pretendieron imponer sus proyectos y discursos políticos occidentales en la región¹. Para conseguir este propósito, creo que para referirme al aprismo y al indoamericanismo, es necesario preguntarse sobre la densidad romántica de las motivaciones que tuvieron los revolucionarios del siglo XIX y de los de la década del '30 para ejercer sus derechos ciudadanos en tiempos de colonización, dependencia y emancipación en medio de los rudimentarios influjos de la modernización. Preguntarse por qué en aquellos tiempos la Patria era Vida y Muerte, fuente de identidad primordial; qué estaban pensando los ideólogos norteamericanos en las dos últimas décadas del siglo XIX acerca de América Latina y luego dirigir nuestra mirada a Perú, su círculo serrano y costero como espacio de contradicción migratoria e intercultural. Es aquí donde aparecen las figuras que nos interesan, sus intelectuales, políticos y dirigentes anarcosindicalistas más relevantes.

Ya no es novedad que los conceptos centrales que regulan el pensamiento latinoamericano del siglo XX son identidad y modernización. América Latina es la región del mundo vapuleada por aquellas concepciones evolucionistas que, como lo corrobora Bartomeu Meliá, desconfían de los pueblos, los juzgan atrasados y los creen subir al tren de la única civilización que siempre es la del imperio de turno: el español en los siglos XVI y XVII, el inglés en el siglo XIX, el norteamericano en el siglo XX y que pretende seguir depredando a la humanidad y al planeta a través de la ideología de la globalización. Eduardo Devés Valdés, en su obra en tres volúmenes sobre el pensamiento latinoamericano², registra una síntesis en

1 El concepto de ideología siempre ha sido difuso y se ha utilizado según distintos intereses filosóficos y de clase. Lo entiendo como un tipo de enunciación intelectual que construye pensamientos, releva ideas e incluye opciones valóricas, éticas y morales; reflexiones, opciones, actividades jurídicas y expresiones de conciencia según experiencias individuales y colectivas. También me parece plausible la definición de Bajtin cuando analiza la obra de Dostoievsky: mundos de conciencias que se interpretan mutuamente; mundos de posturas significativas y congregadas. Las ideologías sólo engañan cuando no son capaces de penetrar en el juego de las fuerzas materiales objetivas que se esconden detrás de ellas.

2 DEVÉS, Eduardo: *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*, vol. I, 2000; *Desde la CEPAL al neoliberalismo*, vol. II, 2001.

profundidad sobre las vivencias, experiencias y acciones que han desplegado los intelectuales, políticos y creadores en aras de autenticar modos de percibir la realidad, superar el subdesarrollo y luchar por la integración hasta consolidar la identidad continental bajo el prisma de la “unidad en la diversidad”.

“Clamar, sí; suplicar, no”

La Historia Cultural nos permite estudiar la relación entre la condición humana y el sistema simbólico de una época; nos enseña que la historia de todas las culturas es la historia de préstamos, intercambios, violencias y encuentros de distinto jaez que se traducen en procesos de asimilación, de adopción y de apropiación. Las primeras tres décadas del siglo XX son determinantes para situarse y comprender las motivaciones, el sentido y el grado de pertenencia de Víctor Raúl Haya de la Torre a los desafíos de una época, quien nace al finalizar el siglo XIX y alcanza a participar por más de sesenta años en los conflictos políticos internos de Perú y vive el día a día de una de las crisis económicas más traumáticas que desencadena la Gran Depresión del imperialismo norteamericano en 1929, envuelto en el debate de la llamada cuestión social, crisis que afectará gravemente al Tercer Mundo porque aumentará el desempleo, bajará la producción, agudizará la incertidumbre y activará la conciencia política de los trabajadores. Es el derrumbe de la civilización romántica individualista del siglo XIX, del sistema que presagia la soledad en detrimento de la solidaridad y del sujeto legitimado en la comunidad; es la crisis más grave que hemos conocido desde la Revolución Industrial, la cual se instala en el poder de Alemania y Japón, aumentando las fuerzas políticas del nazismo y del fascismo.

El proceso de intervención de Estados Unidos en América Latina, tras declararle la guerra a España en disputa por el territorio cubano, tras apoderarse de Puerto Rico y demás islas españolas del Pacífico, culmina en dos actos dramáticos: la expansión hacia El Caribe y la intervención en el istmo de Panamá que

lismo (1950-1990), vol. II, 2003 y *Entre la modernidad y la identidad*, vol. III, 2004, Bs. As./Santiago de Chile, Editorial Biblos y Centro de Investigaciones Barros Arana.

formaba parte de Colombia. La cuestión social se traducirá en el tema de la paz y en la defensa de las naciones oprimidas; el apogeo del nacionalismo antifascista se dará entre 1918 y 1950, relacionando el Estado y la Nación con políticas populares; Nación como lugar de soberanía y Pueblo con intereses comunes de humanización, depositario del bien común por encima de los privilegios de castas y de clases.

Los hombres del porvenir que lucharon por la independencia política americana, concretaron algunos de sus sueños en la victoria parcial del ideal bolivariano, y vivieron la amargura prolongada por una utopía que no alcanzó a pasar de una esperanza frustrada a repúblicas liberadas de la magnitud de los conflictos heredados por el feudalismo español, el clericalismo y el militarismo de nuevo cuño. La situación histórica de Perú tiene muchas similitudes con lo que aconteció con el resto de los países andinos y del Cono Sur. El primer fenómeno constitutivo del Estado fue la guerra, el cual se constituye como matriz de la nacionalidad. Pareciera ser que sin la guerra de la Independencia, no habría existido el Estado en la forma paternalista y policíaca que aún soportamos³. Esta experiencia del gamonalismo en Perú, del régimen de economía patriarcal en países como Brasil y de las oligarquías agrarias y mineras de otros, sólo se podía soportar luchando contra el imperio, los enemigos internos y restituyendo la imagen de las repúblicas en esa geocultura nacional llamada Patria. Víctor Raúl Haya de la Torre conocía el clamor de José Martí difundido en 1895 a través del “Manifiesto de

3 Tal vez sería provechoso para la cuestión que nos ocupa, estudiar las analogías históricas que se establecen con Perú y demás países sobre los elementos vertebradores de las identidades republicanas. En el caso de Chile, Mario Góngora, en 1981, aún viviendo en la dictadura de Augusto Pinochet y de modo bastante conservador, plasmó una interesante discusión en su *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*. Habría que hacer el juego de probar sus tesis a partir de los factores específicos de la historia de cada país. Se constata que durante el siglo XIX, cada generación vive su propia guerra –al menos en Chile-. La ofensiva lanzada en 1813 por el Virrey de Perú, desencadena las guerras de la Independencia, que traen como consecuencia la creación de un nuevo Estado y que se prolongaron en la “guerra a muerte” contra los realistas del Sur y en la campaña por la liberación de Perú bajo el mando de José de San Martín. La obediencia-resistencia al Rey se traslada a los republicanos.

Montecristi”, donde declara su fe en los deberes indispensables de la revolución. No cabían actitudes indiferentes y menos indolencias ante el clamor del lugar sagrado, la Patria, sinónimo de aquella porción de humanidad –como afirmaba José Martí– que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer..., por lo que de modo especial, allí está obligado el hombre a cumplir su deber de humanidad. Por la Patria se vence o se muere; en su adopción se explica la fenomenología que permite alcanzar la plenitud del ser vinculado a la experiencia de madurez de la conciencia histórica contemplativa, actuante, desprendida, entregada y desplegada hacia el porvenir. La Patria reviste una dolorosa obsesión y una consagrada misión en su significado de ofrenda permanente a la tierra. Tanto a los poetas modernistas como a Martí, les preocupaba la situación del hombre moderno frente a un mundo trastornado y desquiciado. Los políticos de la época están ciertos de que los pueblos que no rompen sus cadenas, pueden mudar de tiranos, pero nunca serán libres. Se cautela el decoro, la honra y el honor. Para Manuel González Prada, la Patria “no es sólo el pedazo de tierra que hoy bebe de nuestras lágrimas y mañana beberá nuestra sangre, sino también el molde en que se vacía nuestro ser, o mejor dicho, la atmósfera intelectual y moral que respiramos”⁴. A Víctor Raúl Haya de la Torre como a cualquier hombre que ha buscado el bien de los pobres y la autonomía de su país, no hay que restarle méritos por los errores cometidos. Su gran contribución fue dejar instalado en Perú el grito permanente contra el imperialismo y contra el neocolonialismo virtual de las actuales transnacionales.

El ideólogo del “pan con libertad”, el APRA y el aprismo

Víctor Raúl Haya de la Torre nace en 1895 en la ciudad de Trujillo, ubicada en la zona norte de Perú. Realiza sus estudios primarios y secundarios en el seminario San Carlos de Trujillo de sacerdotes franceses. Luego, estudia en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al poco andar por el claustro uni-

4 GERMANÁ, César, "Manuel González Prada y Víctor Raúl Haya de la Torre. De la democracia liberal al nacionalismo radical." Ponencia presentada en la Universidad Michel de Montaigne, Bordeaux, Francia, 2005, p. 14.

versitario asume la presidencia de la Federación de Estudiantes. En 1920 funda la Universidad Popular González Prada. En 1922 viaja a Chile a participar en la fundación de la Universidad Popular José Victorino Lastarria. En 1923 es desterrado por el gobierno de Augusto Leguía; recorre varios países promoviendo universidades populares. En 1924, en medio del fervor estudiantil en la capital de México, proclama a nivel continental el partido Alianza Popular Revolucionaria Americana-APRA, y en acto simbólico entrega la bandera Indoamericana a los estudiantes; en 1926, funda a nivel nacional, el Partido Aprista Peruano-PAP. En 1927, en París, funda el Centro de Estudios Antimperialistas del APRA, distanciándose de la Tercera Internacional Comunista y proponiendo frentes pluriclasistas. En 1931, el partido lo postula a la Presidencia de la República. Después de casi diez años de exilio, regresa a Perú y nuevamente debe asilarse en la Embajada de Colombia durante varios años (desde 1948 hasta 1954). En 1956, se presenta como candidato a la presidencia y es vetado por el ejército, traspasa sus votos y le da la victoria a Manuel Prado. En 1962, triunfa en otra elección, nuevamente es vetado y sustituido por un golpe de Estado que al año siguiente abandona el poder y permite la elección de Fernando Belaúnde. En 1967, la ingobernabilidad no puede detener la devaluación y se produce la crisis del petróleo que motivará otro golpe militar, proclamando las reformas que el aprismo había propuesto desde 1930: reforma agraria, nacionalización petrolera, integración, etc. En mayo de 1976, asiste al Congreso Mundial de la Internacional Socialista que se realiza en Venezuela, presidido por Rómulo Betancourt en compañía de Willy Brandt. En 1978, ya transcurridos los años de dictadura, es elegido Presidente de la Asamblea Constituyente, siendo éste el único cargo oficial que desempeña en Perú. A un año después de su muerte, desde 1980 en adelante, el aprismo sigue vigente como tradición ideológica a través de su programa nacionalista, democrático y popular, pero en la práctica es radicalmente diferente a lo que fue en la década del 30. El aprismo actual ya no es anticapitalista; por el contrario, su “renovación ideológica” lo ha instrumentalizado como administrador del neoliberalismo, fenómeno similar a los socialistas chilenos posdictadura. Entre los dirigentes peruanos de la época, la política tiene un sustrato metafísico y se concibe como profesión de fe. Para José Carlos Mariátegui es filosofía y religión. Refiriéndose a Manuel González Praga, dice: “Sabemos que una revolución es siempre religiosa. La palabra religión tiene un valor, un nuevo senti-

do. Sirve para algo más que para designar un rito o una iglesia. Poco importa que los soviets escriban en sus afiches de propaganda que la religión es el opio de los pueblos”⁵.

Según la información que proporciona Raúl Fornet-Betancourt sobre la fundación de los partidos populares y comunistas en América Latina, se infiere que la ideología de Víctor Raúl Haya de la Torre presenta divergencias con la opción de José Carlos Mariátegui. “Se admite que los partidos comunistas de América Latina no proceden de una base homogénea, sino que en sus orígenes nos remiten a una doble tradición revolucionaria, pues brotan, por una parte, del seno de partidos socialistas que se radicalizan o se escinden de un ala reformista y otra ala revolucionaria; y, por otra, de la evolución de sectores anarquistas hacia el bolchevismo”⁶. Manuel González Prada influye tempranamente en Víctor Raúl Haya de la Torre con sus ideales anarquistas traducidos en una concepción de la libertad ilimitada y del bienestar individual, abolición del Estado y de la propiedad individual. Rechaza la caridad cristiana por considerarla una “falsificación histórica de la justicia”, una ironía, un vejamen, y tampoco admite la soberanía popular para evitar el riesgo alienante de las conciencias por los apetitos de poder. Sin duda que esta exageración se excluye del Programa Máximo y Mínimo del APRA, proclamado y difundido en 1931. La derrota de Perú en la guerra con Chile impacta profundamente en la nueva conciencia que surge entre los intelectuales sensibles a la renovación del país. Ante la catástrofe, quienes sustentan el proyecto civilizador, entran en un gran pesimismo. Son los integrantes de los círculos literarios quienes conservan su optimismo para regenerar a una nación empobrecida y desgarrada. El anticipo del aprismo está ligado a la transformación del Círculo Literario en el Partido Unión Nacional (1981), el cual se propone llevar adelante una revolución intelectual y moral, cuyo planteamiento democrático liberal se fundamenta en el derecho a la propiedad privada, en el establecimiento de un Estado democrático con separación de poderes, en el establecimiento de una Guardia Nacional Repu-

5 MARIÁTEGUI, José Carlos, *El proceso de la literatura*, séptimo ensayo de interpretación de la realidad peruana. Vigésima edición, Lima, Biblioteca Amauta, 1972, vol. 2, p. 264.

6 FORNET-BETANCOURT, Raúl, *Transformaciones del marxismo. Historia de la recepción del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés Eds., 2001, p. 58.

blicana y en la recuperación de las propiedades usurpadas a los indígenas. Para el Perú del siglo XIX, el Programa de la Unión Nacional es radical y revolucionario porque el poder económico, social, político y cultural es detentado por minorías militares con el respaldo de la Iglesia Católica. El eje de los cambios residía en la emancipación de los indígenas... José Carlos Mariátegui también valora la incursión de la sensibilidad de artistas y escritores en el campo de la política. En su artículo "Arte, revolución y decadencia" (publicado en *Amauta*, n° 3, 1926), se refiere a la coexistencia de dos almas en el mundo actual, la de la revolución y la de la decadencia. La civilización capitalista se refleja en la atomización y disolución de su arte, lo cual prelude un orden nuevo. Los artistas no se pueden sustraer a la gravitación política, trama misma de la historia. Es José Carlos Mariátegui quien efectivamente renueva y naturaliza la teoría marxista en América Latina, reconociendo que en la misma época actuaban Luis Emilio Recabarren en Chile, Aníbal Ponce en Argentina, Julio Antonio Mella en Cuba, W. Luiz Pereira de Souza en Brasil, Fernando Toledano en México, Abraham Gómez en Perú, etc. Víctor Raúl Haya de la Torre realizó el esfuerzo inicial en formular un "marxismo vernacular", diferente a la forma nacional del marxismo que propugna José Carlos Mariátegui, acusándolo de europeizante en contradicción con el indoamericanismo. "Mientras Víctor Raúl Haya de La Torre, acentuando la particularidad distintiva del "espacio-tiempo indoamericano", busca en su contextualización del marxismo la superación de éste en el sentido expreso de dejarlo atrás con una forma de interpretación superior, se preocupa José Carlos Mariátegui, quien por su parte subraya el carácter esencialmente mundial o internacional del socialismo, por incorporar la particularidad americana, sin negarla ni amputarla, sino con plenos derechos, en el contexto de la historia mundial [...]. Por eso su intento de aclimatación del marxismo se entiende como una aplicación creativa del método de Marx en la que se da cuenta de la peculiaridad latinoamericana y se continúa a la vez la tradición marxista"⁷. Esta diferencia teórica y metodológica es fundamental para legitimar las diferencias del indoamericanismo de uno y de otro.

Víctor Raúl Haya de la Torre, en su breve ensayo *El lenguaje político de Indoamérica (1938-1940)*, ofrece una amplia expresión de las influencias cul-

7 Ob., cit., p. 113.

turales que forjaron su ideología y convoca al rescate de valores que se pueden considerar propios de América. Frente a las aseveraciones de Alfonso Reyes, quien afirma que aún no se ha forjado un lenguaje político propio indoamericano, Víctor Raúl Haya de la Torre insiste en que América Latina está obligada a autenticarse en el campo cultural para evitar el aislamiento y el nihilismo; dice que el significado de la Patria es inseparable del sentido continental, al cual hay que subrayarle los conceptos que consolidan al Estado: la justicia social y la libertad individual bajo el lema “La libertad limitada por la justicia” en el contexto de una democracia funcional. Al preguntarse cómo ha de llamarse este continente nuestro que comienza en el Río Bravo y remata en Magallanes, al examinar las denominaciones que se engloban en la “Patria Grande”, tienen también un significado y definen etapas de su historia: Hispano o Íbero América, América Latina e Indoamérica, aunque también pretendió identificarse con Eurindia, Indoiberia e Indolatina, respondiendo cada uno de ellos a razones históricas, étnicas, espirituales y políticas. En efecto, quienes preconizan llamarla Hispano o Iberoamericana, acentúan lo español y portugués. Los partidarios del nombre América Latina, se basan en que alude al tronco latino de la raza ibérica y de las lenguas castellanas. Otros propugnan simplemente llamarla América, acentuando la influencia anglosajona norteamericana, equivaliendo a la idea de una Panamérica dependiente de Washington. Hay que evitar mantener las asociaciones con la Colonia. Ya la denominación América Latina es más nuestra, corresponde a la experiencia histórica del siglo XIX, abarcando todo lo español y portugués, en cambio “Indoamérica es más amplio, va más lejos, entra más hondamente en la trayectoria total de nuestros pueblos. Comprende la prehistoria, lo indio, lo ibérico, lo latino y lo negro, lo mestizo y lo cósmico (recordando a José Vasconcelos) [...] Hispano o Iberoamérica es igual a Colonia; latinoamericanismo igual a Independencia y República; panamericanismo, igual a Imperialismo; e indoamericanismo, igual a Revolución, afirmación o síntesis del fecundo y decisivo periodo de la historia que vivimos”⁸.

8 HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl (1938-40): “El lenguaje político de Indoamérica”, en Leopoldo Zea (comp.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, México, FCE., 1993, vol. II, p. 483-4.

El alegato anterior, frente al amplio campo que abarca la visión histórica e ideológica de Víctor Raúl Haya de la Torre, no concluye exclusivamente dentro del espacio continental y de la reconocida influencia europea para justificar la presencia y resistencia de movimientos sociales y de partidos políticos al interior de cada país. El portorriqueño Daniel Rodríguez, estudia el impacto del imperialismo estadounidense en América Latina y se refiere a los instrumentos que utiliza para imponer su dominación, incluyendo la cultural⁹. Ya en la década de 1890, la formación estratégica para la intervención imperial fue una obra de ingeniería expansionista que revela cómo la naturaleza de la política exterior yanqui transforma al país en un imperio; además, con esta estrategia se explica cómo el excedente industrial de la mano de obra interna acicatea un tipo de reflexión y de políticas hacia el campo exclusivo de la mercantilización y del control de los precios en los mecanismos de intercambio. En el fondo, es la expresión mesiánica de un capitalismo que se prepara para entrar en la fase superior imperialista, autoconvencido de ser los ángeles custodios del destino de las “sociedades libres” y del resto del mundo. El imperialismo comienza a discurrir de esta manera, desde el día que James G. Blaine ocupa la Secretaría de Estado, bajo la presidencia de James G. Garfield, en marzo de 1881. El mensaje comunicaba que los demás Estados tenían que unirse de manera pacífica y amigable al liderato de los Estados Unidos. Lo fundamental era convencer sobre las bondades de la doctrina Monroe y aceptar la expansión comercial como algo propio. La formulación intelectual del imperialismo fue responsabilidad de la administración Harrison-Blaine a través de Frederik Jackson Turner (tesis de las fronteras expandidas hacia el Oeste), Josiah Strong Brooks Adams (tesis del esfuerzo misionero que conquista el Oeste para Cristo, base regional para vencer el mundo y aprovechamiento del designio divino de pueblo manufacturero) y Alfred Thayer Mahan (tesis de la potencia marítima, embarques que faciliten el intercambio y colonias que ayuden a esas operaciones). En resumen, “todos querían que un nuevo imperio les resolviera los problemas internos que ya habían alcanzado proporciones críticas. Y por otro lado, ellos sabían que un país que tuviera solidez espiritual, económica y política, era el único

9 RODRÍGUEZ, Daniel, “Los intelectuales del imperialismo norteamericano en la década de 1890”, en *Fuentes de la cultura latinoamericana*, ob. cit., vol. III, p. 383-394.

que podía crear ese imperio. Esa fue su tarea, formular la ideología que sirviera de justificación para la expansión económica de un capitalismo que ya había alcanzado una fase superior”¹⁰.

El 23 de agosto de 1931, en un mitin en la Plaza de Toros del distrito de Acho de la ciudad de Lima, Víctor Raúl Haya de la Torre da a conocer el Programa Mínimo y Máximo del Partido Aprista Peruano. El Máximo tiene un significado continental que no excluye el programa de aplicación nacional. El texto se inicia señalando que a los políticos peruanos les ha faltado responsabilidad, capacidad de acción y falta de arraigo en los sectores populares. Denuncia a los detractores por pretender falsear la ideología de los movimientos sociales de los trabajadores. El internacionalismo bolivariano del APRA no excluye los problemas nacionales. Por su parte, el APRA cubano, en 1935 publica en una de sus cartillas didácticas la siguiente síntesis de su plataforma de lucha: 1) Contra el imperialismo; 2) Por la unión política de los pueblos de América Latina; 3) Por la nacionalización de la tierra e industrias; 4) Por la internacionalización del canal de Panamá; 5) Por la solidaridad de los pueblos de América Latina.

En su diagnóstico, América Latina “constituye una zona productora de materias primas agrícolas y mineras sin valor agregado. Frente a ella, el error ha sido que aún no hemos sido capaces de sostener una política científica que no invente la realidad sino que gobierne”¹¹. En Perú ha sido habitual confundir Economía Doméstica con Economía Política y también con frecuencia se confunde Economía con Finanzas; no ha habido nunca estadística, ni siquiera sabemos cuántos somos. “El único censo data de 1876. Interpreta la realidad peruana de modo similar a la Independencia Sudamericana, carente de conceptos, pero fecunda en paradojas”. Los pueblos indoamericanos han estado dirigidos por la clase latifundista criolla que quiso emanciparse del control económico y político de la Corona de España. Movimiento sin ideología propia, añorante de las ideas de la Revolución

10 Ob., cit., p. 394.

11 Todas las citas intercaladas en los párrafos de este apartado corresponden al documento oficial del Programa Máximo y Mínimo del APRA, publicado en Marxists Internet Archive 2002, en <http://www.marxists.org>. En adelante no se hará la indicación de página dado el carácter de resumen crítico de mi exposición.

Francesa que nunca se lograron plasmar en la sociedad peruana. El latifundismo nunca ha coincidido con el sistema republicano y democrático; Perú ha vivido permanentemente tensionado por la tiranía y la anarquía. “No tuvimos, como ha dicho un escritor, hombres políticos cuyas biografías se puedan leer enteras. Como pueblo, no constituimos una entidad homogénea. El Estado, como entidad jurídica, no representa en propiedad a las clases sociales actualmente reconocidas; no ha contribuido a hacer la vida ni posible ni buena porque ha carecido de fuerza, autenticidad y sentido de la nacionalidad”. En la economía nacional se cruzan dos aspectos perfectamente definidos: la de los intereses internos y la de los intereses extranjeros. Las técnicas de explotación de la tierra continúan siendo primitivas y no se ha reconocido el valor de las economías más desarrolladas basadas en técnicas más evolucionadas y en una mejor organización comercial.

Víctor Raúl Haya de la Torre, curiosamente valora el rol del imperialismo frente a los países de economías atrasadas. Para él no es una presencia peligrosa ni atemorizante y lo entiende como concepto económico, evidencia histórica y “expansión de los pueblos más desarrollados en la técnica de la producción hacia los pueblos menos desarrollados [...] El imperialismo representa para nuestro país la etapa fatal del capitalismo y de la industria, progreso que no se puede eludir [...] En nuestro país representa técnica y máquinas”. En Perú no hay industrialismo, sólo hay una incipiente pequeña industria de materias primas semielaboradas. A lo anterior se suma un bajo nivel cultural y un conglomerado de tres clases fragmentadas entre ellas: el proletariado de la pequeña industria, los campesinos y la clase media que forma parte del llamado “sector nacional de la economía”. El aprismo surge de esta realidad en conflicto con la oligarquía de minoría. Por otra parte, el Estado no representa los intereses de las mayorías; después de 110 años de vida independiente tiene aún olvidada a la población heredera de los verdaderos dueños del suelo peruano que son los tres millones de indígenas. El APRA plantea peruanizar el Estado; justificarse orgánicamente allí donde se rescate la organización económica de un país en equilibrio. Concibe un Estado Aprista “basado en el ciudadano como calidad y no como cantidad, participativo y contribuyente al bienestar general”. El aprismo propugna la democracia funcional como base de la función del Estado; a las Fuerzas Armadas como “instituciones que deben estar al margen de la política y convertirse en un cuerpo técnico y moral. Su organización debe respetar el criterio ampliamente

te democrático del servicio militar obligatorio general que debe velar por la honorabilidad de la oficialidad”. Para Víctor Raúl Haya de la Torre, “el ejército es un medio para incorporar al indio a la nacionalidad y a la civilización en general; sus efectivos deberán estar conformados por la raza indígena en el mayor número posible y mantenerse siempre marginados de la política” .

Las páginas que siguen del Programa establecen una serie de reformas: la agraria, la industrial, regulaciones al capital extranjero, a la vida financiera y monetaria en beneficio del regionalismo y del descentralismo. Fundación de una Escuela única del Estado para favorecer la enseñanza práctica, técnica y productiva. En síntesis, el aprismo se concibe como opción económica, política e ideológica y, por sobre todo, “ [...] fuerza moral de inteligencia y cultura, empresa verdaderamente sagrada sin precedentes en la Nación. El aprismo no es sólo una bandera política; es una fuerza que responde a un viejo dolor de Perú”. La misión es levantar el espíritu del pueblo, sin recetas europeas, para construir un gobierno científico basado en la economía, la investigación y la emoción. Finalmente declara al APRA heredero del magnífico Manuel González Prada y del político Nicolás de Piérola. En síntesis, sus principios se asientan en: 1) La Reforma Universitaria, cuyo origen se planteó bajo el ejemplo de los estudiantes argentinos de 1918 y de los mexicanos en la primera década del 20; 2) Justicia social; 3) Soberanía nacional; 4) Libertad y democracia para el progreso y la justicia; 5) Rol del nuevo Estado técnico como árbitro y regulador entre el capital y el trabajo; 6) Descentralización nacional y fortalecimiento de los municipios; 7) Integración de los pueblos de América Latina.

Para precisar mejor el pensamiento de Víctor Raúl Haya de la Torre, dado que el Programa del APRA no está bien acotado conceptualmente por tratarse de un discurso a una militancia demasiado diversa, es aclaratorio señalar algunas divergencias con José Carlos Mariátegui. Haya de la Torre, al parecer, desde su mentalidad socialdemócrata¹², nunca aceptó que el marxismo-leninismo latinoame-

12 Cf. Para corroborar esta aserción mía, basta con consultar el discurso de Víctor Raúl Haya de la Torre destinado a los oídos del presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, y de Willy Brandt, en el Congreso Mundial de la Internacional Socialista, celebrado en Lima el 26 de mayo de 1976. Justifica negociar con el imperialismo basándose en su “ambivalencia”.

ricano debía entenderse como la síntesis de un juego dialéctico entre tradición y libertad; un método revolucionario de la etapa del imperialismo y los monopolios. Según Mariátegui, la mayoría de las tesis sobre el indio han desfigurado la realidad, no han comprendido que es un problema económico-social que tiene sus raíces en el régimen de propiedad de la tierra. Contra todo populismo e indigenismo ahistórico, se plantea evitar el regreso a un estado primigenio para situar el problema en el proyecto histórico de una América Latina reorganizada por el socialismo. El marxismo-socialismo “vernacular” de Haya de la Torre, se explica a partir de la particularidad de su teoría sobre el “Espacio-Tiempo-Histórico” que lo deja postergado en su forma de interpretación del carácter mundial o internacional del socialismo, incorporando la realidad americana en el contexto de la historia mundial. Haya de la Torre no reconoce la lucha de clases y al proletariado como el sujeto del cambio revolucionario; la reemplaza por “una lucha de pueblos” y al proletariado lo reemplaza por un frente pluralista o “alianza popular” que busca el desarrollo y la reivindicación de todos. Con su postura, postula una “tercera vía” entre capitalismo imperialista y el comunismo europeizante que le achaca a Mariátegui. Pretende fundar un estado antimperalista para un capitalismo nacionalista. En resumen, el aprismo es la corriente política de las clases medias radicalizadas, desplazadas hacia la izquierda de la pequeña burguesía, considerado por sus detractores como populismo.

Después de sesenta años de protagonismo en la política nacional, las aspiraciones e ideas de Víctor Raúl Haya de la Torre, de sus militantes y seguidores, paradójico e irónicamente servirán de inspiración al gobierno militar del General Juan Velasco Alvarado. El 3 de octubre de 1968, es depuesto el gobierno de Fernando Belaúnde Terry por un grupo de militares que pretenden hacer una revolución al servicio del pueblo y porque no quieren ser más “los perros guardianes de la oligarquía y del imperialismo”. La revolución emprendida por Velasco se plantea cambios estructurales, toma como símbolo la figura de Túpac Amaru y ya no se hablará más de indígenas, sino de campesinos según las metas del nuevo gobierno establecidas en el Plan Inca que ya no es capitalista ni comunista. La misión es construir la armonía nacional en torno a la Patria, de esa “Patria que la debemos entender como concepto sublime donde se confortan todos los corazones, se hermanan todos los ideales, logran convergencias todas nuestras voluntades y trans-

forman en actos de benevolencia los rencores que la lucha de la vida ocasiona entre hermanos que nacieron para amarse”¹³. Una vez más, se reactualiza una noción de Patria como lugar sagrado y entrega sacrificial a pesar de los avances de la modernización y del apogeo de la Guerra Fría.

Discusión y actualidad del indoamericanismo

Según la información que nos proporciona Luis Alberto Sánchez en su *Historia General de América* (1970), se argüía que el hombre americano era un ser condenado al vasallaje por su raza inferior, por su mestizaje deprimente que le restaba derechos y le imponía obligaciones; a lo cual se agregaba su incapacidad de resistencia ante el ataque de los españoles, su alimentación inapropiada para el desenvolvimiento, su tendencia a la pereza, la sensualidad y, como si fuera poco, por nacer envuelto en una atmósfera sociocultural que lo condena irremediablemente al fracaso. Las aseveraciones anteriores no reconocen o ignoran que hacia 1914, del 21% de la totalidad de las inversiones internacionales, le correspondió a Indoamérica sólo 7.200 millones de dólares sobre 35.000 millones asignados para los demás. Cada habitante de la región, en informes de 1938, era deudor de 84 dólares, mientras que los deudores de otras zonas del mundo sólo debían 17; el peso de la deuda ya comenzaba a abrumar a nuestro continente.

El término “indoamericano(ismo)” fue acuñado por José Vasconcelos y tiene su base en el indigenismo y en el reconocimiento de la dignidad del indio y demás etnias que contribuyeron al mestizaje como realidad cultural en la heterogénea constitución de la identidad latinoamericana (raza cósmica). En Perú, dos movimientos influyeron en la conformación del nacionalismo: la reforma universitaria y el indigenismo. El objetivo de los estudiantes fue desterrar a los representantes de la oligarquía del control de la Educación Superior. El indigenismo se convirtió en el reconocimiento de la explotación del indio y en la necesidad de alcanzar su emancipación de cualquier tipo de servidumbre o formas de esclavi-

13 VELASCO ALVARADO, Juan (1968) “La revolución peruana, discursos”, en *Fuentes de la cultura latinoamericana*, ob. cit., vol. III, p. 199.

tud. Para Haya de la Torre, el indioamericanismo “representa la etapa revolucionaria de nuestra América y la síntesis de la oposición de contrarios que impulsan el devenir de nuestra historia”¹⁴. Es la gran repulsa al hispanismo que durante los siglos XVI y XVII del virreinato peruano, según las investigaciones del chileno Rolando Mellafe, comprueba que en las primeras cinco décadas de la Colonia fueron exterminados unos siete millones de indios, el 70% de la población total del imperio incaico¹⁵. Eduardo Devés Valdés señala que en el indigenismo de los años 20 convergen las tendencias del arielismo, del socialanarquismo y del nacionalismo. Con estas vertientes el pensamiento latinoamericano se indioamericaniza: “La polémica sobre el indio ha sido una de las más importantes del siglo XX y el indigenismo, una de las tendencias más originales de nuestro pensamiento”¹⁶. Superada la fase de exterminio, el indigenismo en América Latina ha madurado en conciencia de ruptura como lo constata Arturo Andrés Roig en su obra *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*, estado emocional que ha sido codificado como sentimiento de frustración, decepción, destierro, desarraigo, exilio, expatriación, inferioridad, minusvaloración, etc. “El barroco latinoamericano ha sido la mejor expresión de este estadio de exclusión del indio en el contexto de la discusión “civilización–barbarie”¹⁷. Escritores y artistas de la generación vanguardista, también se han referido a la evolución del indigenismo como realidad económico-social de Perú y de los demás países sudamericanos con un alto porcentaje indígena, como Bolivia y Ecuador. Sebastián Salazar Bondi, observa cómo por no haber

14 HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl (1940): “[...] no nos avergoncemos de llamarnos indioamericanos [...]”, p. 483, en *Fuentes de la cultura latinoamericana*, ob. cit., vol. II, p. 483.

15 Cf. ARGUEDAS, José María, “El indigenismo en el Perú”, en *Fuentes de la cultura latinoamericana*, ob. cit., vol. II, p. 327-338.

16 DEVÉS V, Eduardo, ob. cit., vol. I, p. 115. Recomiéndase confrontar los capítulos II y III: “Indigenismo y mestizofilia” y “Afroamericanismo, multiculturalismo e identidad”, respectivamente.

17 Cf. PALADINES, Carlos, “Discurso indígena y discurso de ruptura”, en ZEA, Leopoldo (comp.), *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, México, FCE, 1993, p. 107-126.

sido asimilado el indio, no ha podido participar ni disfrutar del desarrollo modernizador. Actualmente, en Bolivia hay aproximadamente 9 millones de habitantes, de los cuales el 54% son indios, el 32% mestizos y el 14%, blancos; de 20 millones de peruanos, cerca del 30% son indios en la sierra, el 55% mestizos y el 10%, blancos; de 10 millones de ecuatorianos, hay 39% de indios, 41% de mestizos, 10% de blancos y 10% de negros. En el Perú de 1930, entre 5 millones de habitantes había 3 de indios, de ahí la justificación ideológica de Víctor Raúl Haya de la Torre y de José Carlos Mariátegui de peruanizar el país. El criollismo, ante nacionalidades en formación, nunca pudo prosperar en la literatura andina porque en la época todavía no se había alcanzado un grado de fusión de los elementos reales de convivencia; lo mestizo aún se entendía como algo demasiado genérico y plural. Hoy en día, el indigenismo posee una gran fuerza simbólica como reconocimiento al aporte de sus tradiciones culturales a la cultura contemporánea. El indigenismo se ha transformado en el intento de superar la acción depredadora de la naturaleza por la racionalidad capitalista y de recuperar el sentido comunitario de la vida.

Mario Vargas Llosa, estudia el movimiento indigenista a través de la obra del novelista y antropólogo José María Arguedas. En su ensayo *La utopía arcaica* (1996), sostiene la polémica tesis del indigenismo como ficción ideológica, de corte pasadista y reaccionario por su carácter colectivista, mágico, irracionalista, antimoderno y antiliberal. Además, en su ensayo Vargas Llosa examina las contradictorias visiones del indio que –según él– se han sucedido en la política, la historia, la sociología, la antropología y la literatura. A su juicio, el indio ya se ha emancipado de la explotación, discriminación, prejuicios y ha optado por la modernidad. La tesis utópica arcaica de José María Arguedas sería sólo en parte racional y no podría explicarse con ideas porque se alimenta de inspiración y de fe en tanto horizonte religioso, mítico y poético. Además, Mario Vargas Llosa agrega que es una utopía que rechaza la economía mercantil como fuente de corrupción ética y de justicia social en nombre de una sociedad rural que en el pasado no incentivó el egoísmo ni el lucro. Si no fuera por esta desfachatada y contradictoria tesis que en su exposición no explicita un método fuera de establecer una permanente ambivalencia ideológica entre historia latinoamericana, ficción y literatura (esta última como mentira de la realidad), el ensayo de Mario

Vargas Llosa habría contribuido a reconocer, en el intercambio disciplinario antropología-literatura, una fuente de análisis sobre el indigenismo. Desgraciadamente no es así. En cambio, el estudioso y teórico peruano Antonio Cornejo Polar, está convencido de que el indigenismo es “uno de los movimientos más constantes, más productivos y más valiosos de la cultura peruana [...]. José Carlos Mariátegui hizo el distingo para entender bien el indigenismo y señaló que la literatura indígena era la escrita por los indios dentro de sus códigos estéticos; y la indigenista más bien es literatura de mestizos, urbana, más integrada a los códigos de esa misma modernidad.[...]. El indigenismo ha sido una gran metáfora de la desintegración de la nación y de lo que José María Arguedas hablaba, las muchas patrias que se pueden vivir en el país”¹⁸. De este reconocimiento viene el acierto que plasmara en uno de sus versos el poeta Enrique Lihn: “somos contemporáneos de historias diferentes”. En la ponencia “La multiplicidad de voces de la literatura latinoamericana”, Antonio Cornejo Polar señala que en un mismo espacio y en un mismo tiempo, en América Latina coexisten discursos que provienen de ritmos históricos diversos a veces incompatibles dentro de un mismo texto. La novela experimentalmente más audaz sobre esta “multiplicidad” es *El zorro de arriba y el zorro de debajo* (1971) de José María Arguedas, basada en mitos e historias indígenas que se recopilaron en el siglo XVI.

En el VII Foro Indígena de las Naciones Unidas, en abril de 2008, el presidente boliviano Evo Morales Ayma, planteó sus “Diez mandamientos” para reorientar y sustituir el proceso civilizador neoliberal destructivo. Su idea es recuperar una forma de conciencia en armonía con la naturaleza para evitar el saqueo industrial de la “Pacha Mama”. Los Mandamientos de Morales son: 1) Erradicar el modelo capitalista y lograr que el Norte pague la deuda ecológica que tiene con el planeta; 2) Denunciar y oponerse a cualquier tipo de guerras; 3) Alcanzar relaciones de coexistencia y no de sometimiento, en un mundo sin imperialismos ni colonialismos; 4) Declarar el agua como un derecho humano: no a su privatización; 5) Acabar con el derroche de energía: no más biocombustibles que le quitan alimentos a los po-

18 Cf. “Conversando con Antonio Cornejo Polar” (1993), entrevista realizada por Guillermo Pérez V., en la Universidad de Lima, publicada en Suplemento “Identidades” del Diario *El Peruano*, en junio de 2002. Disponible en: <http://www.cibernous.com>

bres; 6) Promover debates sobre el destino ecológico del planeta, haciendo un fondo común para revertir la mala distribución de los recursos financieros y escuchar la sabiduría indígena acumulada a través de siglos, a los movimientos indígenas rurales y urbanos; 7) Evitar el negocio privado y que sólo pueda ser “servicio público” el otorgamiento de derechos sobre el agua, la salud, la educación, el transporte y las comunicaciones; 8) Acabar con el consumismo, el derroche, el lujo y el lucro; 9) Promover la diversidad de culturas y de economías, apostando a la unidad en la diversidad; 10) Intentar vivir bien no es vivir mejor a costa del otro. Debemos construir un socialismo comunitario en armonía con la tierra.

Conclusiones

Víctor Raúl Haya de la Torre, condicionado por el vitalismo patriótico de su tiempo y de acuerdo a su capacidad interpretativa de la realidad peruana y latinoamericana, hizo un loable empeño por pensar, pensarse y ser pensado respecto a la cuestión social y política de su tiempo. Su presencia abarca casi un siglo en los debates ideológicos de su país, y contribuye a instalar en Perú una ideología socialdemócrata que, en su aplicación real, no ha dejado de apasionar y de confundirse con soluciones populistas. Teóricamente, su postulado de “marxismo vernacular”, no alcanzó a salir del marco hegeliano en desmedro del marxismo latinoamericano que recrea José Carlos Mariátegui y de la capacidad movilizadora del anarquismo sindical que comprometía a otros sectores de la realidad nacional peruana de la década del ‘30. La diferencia fundamental, se puede graficar simbólicamente diciendo que mientras José Carlos Mariátegui cantaba la “Internacional”, Víctor Raúl Haya de la Torre cantaba la “Marsellesa”. Atienden a tradiciones e influencias ideológicas distintas, aunque todas con una fuerte radicalidad valórica y crítica.

Creo que el gran sueño de Víctor Raúl Haya de la Torre, basado en una alianza revolucionaria americana, inspirado al calor de la revolución estudiantil universitaria de los años ‘20, iniciada en Argentina y México, no logra concitar voluntades en el resto de los jóvenes y obreros para concretar el ideal de integración en una “Patria Grande” a través de una Internacional Partidaria Revolucionaria Latinoa-

mericana en la observancia del proyecto bolivariano. Al interior de Perú, el APRA ha sido un partido sensible a la clase media, con una base popular que le ha dado y restado apoyo en diferentes momentos y exigencias de la vida política nacional. Como sucedió tras los golpes de Estado y con los fracasos en las últimas décadas del siglo XX con el General Juan Velasco Alvarado y Alan García. El programa histórico del APRA y su visión antiimperialista, no se plantea cambios de estructuras revolucionarias para una sociedad peruana que asimétricamente balbucea y participa en desigualdad de condiciones del modo de producción capitalista. La heterogeneidad de Perú, reconocida en los principales ámbitos de su *ethos* cultural, tal vez justifica por qué el APRA no consigue revertir el estancamiento y decadencia de una democracia formal-electoral, nostálgica y seducida por una noción de patria y nación que no ha logrado desfetichizar sus prácticas de los resabios gamonales y autenticar una identidad por medio de una filosofía basada en una educación liberadora. La Universidad Popular y la idea de la Escuela Única Nacional gratuita, pluralista, laica y democrática, fue una intención que no logró mantenerse y crecer en ese “tiempo-espacio-histórico” que explicaba teóricamente su “marxismo vernacular” y el empeño por idear un quehacer político científico.

La concepción sobre el indoamericanismo fue, a mi modo de ver, el producto de la reflexión histórica, social y cultural más certero de Víctor Raúl Haya de la Torre. Intenta persuadir a los políticos y a la intelectualidad latinoamericana para consensuar el verdadero nombre de un continente mestizo desde una perspectiva integradora, cuya posibilidad pasa por la superación del subdesarrollo.

Bibliografía

- Anuario Martiano*, Sala José Martí, Biblioteca Nacional de Cuba, n° 1, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1969.
- ALVA CASTRO, José Luis, *Haya de la Torre, peregrino de la unidad continental*. Vols. I y II. Lima, Fondo Editorial V. R., Fundación Friedich Ebert, 1990 (en el Vol. II, páginas 45-58, está la "Cartilla Aprista Cubana", 1935).
- BUENO CHÁVEZ, Raúl, *Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana*, Lima, Fondo Editorial Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2004.
- CORNEJO POLAR, Antonio, *Escribir en el aire, ensayo sobre la heterogeneidad sociocultural en las literaturas andinas*, Lima, CELACP Editores Latinoamericanos, 2003. Disponible en: <http://celacp.perucultural.org.pe> y en: celacp@wayna.rep.net.pe
- DEVÉS VALDÉS, Eduardo, *Del Ariel de Rodó a la CEPAL. Pensamiento latinoamericano entre modernización e identidad*, vol. I. Bs. As./Santiago de Chile, Biblos-Centro de Investigaciones Barros Arana, 2002; *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX, desde la CEPAL al neoliberalismo, 1950-1990*, vol. II. Bs. As., Biblos, 2003; *El pensamiento latinoamericano en el siglo XX. Las discusiones y las figuras del fin de siglo. Los años 90*, vol. III. Bs. As., Biblos, 2004.
- Diario *Le Monde Diplomatique*, año VIII, n° 83. *Cuadernos del pensamiento latinoamericano. Manifiesto liminar de la Reforma Universitaria, Córdoba 1918*.
- DOS SANTOS, Theotonio, "El concepto de clases sociales", en *Anales de la Universidad de Chile*, n° 141-144, 1967, p. 81-116.
- ESCUADERO, Alfonso (comp.), *Páginas escogidas de José Martí*, Madrid, Espasa-Calpe, 1970.
- FORNET-BETANCOURT, Raúl, *Transformaciones del marxismo. Historia de la recepción del marxismo en América Latina*, México, Plaza y Valdés, 2001.
- GERMANÁ, César, "Manuel González Prada y Víctor Raúl Haya de la Torre. De la democracia liberal al nacionalismo radical", Francia, Université Michel de Montaigne, Bordeaux 3, ponencia pronunciada en enero de 2005.
- GÓNGORA, Mario, *Ensayo histórico sobre la noción de Estado en Chile en los siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial Universitaria, 1981.

- GONZÁLEZ PRADA, Manuel, *La anarquía y El deber anárquico*, 1907. Disponible en: <http://www.evergreen.loyola.edu>
- HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, *Programa mínimo del partido Aprista peruano*, 1931. Disponible en: <http://www.marxists.org/espanol/haya/1930s/1931agosto.htm>
- , *Obras completas*. 5 vols. Lima, Juan Mejía Baca, 1977.
- Historia del aprismo, sitio electrónico oficial del APRA*. Disponible en: <http://www.apra.org.pe/historia.asp>
- MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. 12ª edición. Biblioteca Amauta. Lima, Talleres Gráficos de la Librería Editorial Minerva, 1972.
- MAZOTI, José y Juan ZEBALLOS, *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro en homenaje a Antonio Cornejo Polar*, EE.UU, Philadelphia, Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.
- MÚLLER-BERGH, Klaus y Gilberto MENDOÇA TELES, *La vanguardia latinoamericana, historia, crítica y documentos. Área sudamericana, andina centro: Ecuador, Perú y Bolivia*, vol. IV. Madrid, Editorial Iberoamericana, 2005.
- ROIG, Arturo Andrés, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. Col. Tierra Firme. México, FCE, 1981.
- UNAM (1929), *Nuestro México, la autonomía universitaria*. Publicación quincenal, fascículo n° 15 (publicación de 1984).
- VARGAS LLOSA, Mario, *La utopía arcaica. José María Arguedas y las ficciones del indigenismo*, México, FCE, 1996.
- ZEA, Leopoldo (comp.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*. 3 vols. México, FCE, 1993.
- ZEA, Leopoldo (comp.), *Quinientos años de historia, sentido y proyección*, México, FCE, 1993.